

ORACIÓN SECRETA

BENEDICTIÓEM nobis, Dómine, cónferat salutárem sacra semper oblátio: ut, quod agit mystério, virtúte perficiat. Per Dóminum nostrum Jesum Christum.

QUE ESTA oblación santa, Señor, nos confiera siempre una bendición saludable, a fin de que produzca realmente, el efecto del misterio que representa. Por Jesucristo Nuestro Señor, etc.

PREFACIO DE PASCUA (DESDE PASCUA HASTA LA ASCENSIÓN)

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo, oh Señor, te alabemos; pero principalmente y con mayor esplendor en este día (o en este Tiempo), en que Jesucristo, nuestra Pascua, es inmolado. Porque El es el verdadero Cordero que ha quitado los pecados del mundo; El que, muriendo, ha aniquilado nuestra muerte, y resucitando, ha restaurado nuestra vida. Y por eso, con los Ángeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo, etc.

COMUNIÓN (SAN JUAN X 14)

EGO SUM PASTOR BONUS, allelúia: et cognósco oves meas, et cognóscunt me meæ, allelúia, allelúia

YO SOY EL BUEN PASTOR, aleluya: y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a mí, aleluya, aleluya.

POSCOMUNIÓN

PRÆSTA nobis, quæsumus, omnipotens Deus: ut vivificatiónis tuæ grátiam consequétes, in tuo semper múnere gloriémur. Per Dóminum nostrum Jesum Christum.

PEDÍMOSTE, oh Dios Omnipotente, nos concedas la gracia de que, después de haber participado de tu vida en la comunión, nos gloriemos siempre de

conservar este tu gran Don. Por Jesucristo Nuestro Señor, etc.



ANTÍFONA MARIANA (DESDE LA PASCUA HASTA PENTECOSTÉS)

Regina caeli, lactare, allelúia
Quia quem meruisti portare, allelúia
Resurrexit, sicut dixit, allelúia
Ora pro nobis deum, allelúia.

Reina del Cielo, alégrate, aleluya
Pues El que mereciste engendrar, aleluya
Resucitó, como lo había dicho, aleluya
Ruega por nosotros a Dios, aleluya.



Domingo del Buen Pastor

(2ª clase - Ornamentos blancos)

Los antiguos cristianos de Roma se reunían hoy en San Pedro. Es el Domingo del Buen Pastor, el cual, después de su Resurrección, nombró a San Pedro, Pastor visible de todas sus ovejas y corderos. Es el día de acordarnos lo que el Buen Pastor ha hecho por nosotros; "la tierra está llena de la misericordia del Señor. Justos (bautizados, reconciliados, co-resucitados), alegraos en el Señor" (Introito).



La Misa revela una unidad perfecta. En la Oración volvemos a encontrar al Buen Pastor salvando a sus ovejas de toda suerte de peligros; en la Epístola aparece otra vez el mismo tema en boca de San Pedro. En el Evangelio es el mismo Cristo quien nos dice: "Yo soy el Buen Pastor...". En la consagración de la Misa el Buen Pastor se hace presente real, personal y sustancialmente ante nuestros ojos bajo la apariencia de pan y vino para inmolarse en el altar. De este sacrificio fluyen hasta nosotros todas las misericordias, todas las gracias y fuerzas de la vida sobrenatural.

La parábola del Evangelio de hoy fue pronunciada por Jesús después de curar al ciego de nacimiento. Habiendo expulsado los judíos a este ciego de la sinagoga, Cristo le ofrece como asilo su Iglesia y compara a los fariseos con los malos pastores que abandonan a sus ovejas.

La alegoría del buen Pastor ha sido siempre muy saboreada por las generaciones cristianas, y por eso vemos tantas veces representado a Cristo en las Catacumbas del siglo II y III como divino Buen Pastor, que carga con la oveja perdida.

INTROITO (I PEDRO II)

MISERICORDIA Dómini plena est terra, allelúia: verbo Dómini caeli firmáti sunt, allelúia, allelúia. - Ps. Ibid. I. Exsultáte, justí, in Dómino: rectos, decet colaudátió. V. Gloria Patri.

TODA la tierra está llena de la misericordia del Señor, aleluya; por la palabra del Señor se afirmaron los cielos, aleluya, aleluya. Regocijaos, justos, en el Señor; es de corazones rectos alabarle. Gloria el Padre, etc.

ORACIÓN COLECTA

DEUS, qui in Fílii tui humilitáte, jacéntem mundum erexisti: fidélibus tuis perpétuam concéde lætítiam; ut, quos perpétuæ mortis eripuísti cásibus, gaudiis fácias pérfrui sempitérnis. Per eúndem Dóminum.

gocen por tu bondad de la perpetua bienaventuranza. Por Jesucristo Nuestro Señor, etc. R. Amen.

EPÍSTOLA (I SAN PEDRO II 21-25)

Jesús, el Buen Pastor, inocente, humilde, manso, sincero, se entrega voluntariamente a los verdugos de todos los tiempos, para salvar a sus ovejas descarriadas y para curar sus heridas.

CARÍSSIMI: Christus passus est pro nobis, vobis relínquens exéplum, ut sequámmini vestígia ejus. Qui peccátum non fecit, nec invéntus est dolus in ore ejus: qui cum maledicerétur, non maledicébat: cum paterétur, non comminabátur: tradébat autem judicánti se injúste: qui peccáta nostra ipse pértulit in corpore suo super lignum: ut peccátis mórtui, justítiae vivámus: cujus livóri sanáti estis. Erátis enim sicut oves errántes sed convérsi estis nunc ad pastórem, et episcopum animárum vestrárum.

Porque andabais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis convertido al pastor y obispo de vuestras almas.

OH DIOS, que con la humillación de tu Hijo, levantaste al mundo abatido; concede a tus fieles una perpetua alegría, de suerte que aquellos a quienes libraste del abismo de la muerte eterna

CARÍSIMOS: Cristo padeció por nosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado alguno, ni se halló engaño en su lengua; Él, cuando le maldecían, no maldecía; cuando le atormentaban, no amenazaba; antes bien, se entregaba a quien le sentenciaba injustamente; Él es quien sufrió la pena de nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero de la Cruz; para que nosotros, muertos a los pecados, vivamos en santidad; por las llagas de Él habéis sido sanados.

ALELUYA

ALLELÚJA, ALLELÚJA. V. (Luc. 24) - Cognovérunt discípuli Dóminum Jesum in fraccióné panis. Allelúia, V. (Joann. 10) Ego sum pastor bonus: et cognósco oves meas et cognóscunt me meæ. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA. V. Los discípulos reconocieron al Señor al partir el pan. Aleluya, V. Yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a mí. Aleluya.

EVANGELIO (SAN JUAN X, 11-16)

Jesús se presenta y recomienda a Sí mismo como Buen Pastor que conoce a sus ovejas y muere por ellas, y reclama sus derechos sobre todas las ovejas descarriadas, de todos los tiempos y países.

IN ILLO témpore: Dixit Jesus Pharis?is: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor ánimam suam dat pro óvibus suis. Mercenárius autem, et qui non est pastor, cujus non sunt oves própriæ, videt lupum

EN AQUEL tiempo, dijo Jesús a los fariseos: "Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y el que no es verdadero pastor, como no son suyas

veniéntem, et dimíttit oves, et fugit: et lupus rapit, et dispérgit oves: mercenárius autem fugit, quia mercenárius est, et non pértinet ad eum de óvibus. Ego sum pastor bonus: et cognósco meas, et cognóscunt me meæ. Sicut novit me Pater, et ego agnósco Patrem: et ánimam meam pono pro óvibus meis. Et álias oves hábeo, que non sunt ex hoc óvili: et illas opórtet me addúcere, et vocem meam áudient, et fiet unum óvile, et unus pastor.

les debo Yo recoger, y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño, y un solo pastor(1).



(1) Estas otras ovejas que, siendo de Jesucristo, puesto que por ellas también murió, no pertenecen a su verdadero aprisco; son, en primer lugar las naciones paganas, que yacen todavía en la infidelidad; en segundo lugar, son las naciones cismáticas y herejes, que se han apartado del redil de Cristo; y, en tercer lugar, son los malos católicos, los cuales, aunque pertenecen al cuerpo de la Iglesia porque son bautizados, no pertenecen a su alma, porque viven en pecado o de pecado en pecado y apartados de los Sacramentos. A estos últimos es a quienes la Iglesia invita con apremio en este tiempo, exhortándolos al cumplimiento pascual. Quien, pues, no cumple con Pascua, tampoco pertenece al alma de la Iglesia, ni, por lo mismo, al redil de las ovejas dóciles y fieles.

OFERTORIO (SALMO 62, 2Y 5)

DEUS, DEUS MEUS, ad te de luce vígilo: et in nómine tuo levábo manus meas, allelúia. Ego sum pastor bonus: et cognósco oves meas et cognóscunt me meæ. Allelúia.

DIOS MÍO, Dios mío!, suspirando por Ti estoy despierto desde el alba, y para invocar tu Nombre seguiré alzando mis manos, aleluya.

